

Profesor Enrique Planchart, Rector

Profesora Mariella Azzato, Vicerrectora Administrativa

Profesor Cristian Puig, Secretario

Profesor Alberto Armengol, Director de la Sede del Litoral

Estimados colegas Decanos y Directoras de División

Muy apreciadas ex-Autoridades que hoy nos acompañan,

Apreciados colegas galardonados por su destacada labor docente,

Familiares de nuestro querido Rector-Jardinero Ernesto Mayz Vallenilla,

Estimado público presente,

En el cuadragésimo sexto aniversario de nuestra Institución, es para mí un gran honor, y a la vez fuente de legítimo orgullo y satisfacción, expresar estas palabras.

Tal día como hoy, hace cuarenta y seis años un 19 de enero, se iniciaron formalmente las actividades en nuestra Institución, y se hizo realidad el sueño de un grupo de visionarios, que vislumbraron una Institución Universitaria en este valle de Sartenejas, y pocos años después, en el valle de Camurí en el litoral central, esta grande y hermosa obra colectiva que es la Universidad Simón Bolívar, y a pesar de todos los duros avatares, referencia de excelencia en el país y fuera de nuestras fronteras.

La Universidad para mí es un sistema de valores que se encarnan en una comunidad académica: estudiantes y profesores. En el artículo 1ero de la Ley de Universidades esto se expresa claramente: "La Universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre."

La Universidad se va construyendo, de-construyendo, cambia y evoluciona ampliando su diversidad, pero lo que perdura en el tiempo, lo que constituye sus fundamentos, es ese sistema de valores.

¿Cuáles son en síntesis, estos valores trascendentales, que hacen que la Universidad como Institución esté próxima a cumplir un milenio de existencia?

(La Universidad de Bolonia fue fundada en 1089)

Valores: La Libertad como derecho fundamental del ser humano, la generación de Conocimiento y la búsqueda incesante de la Verdad.

Como se ha procurado preservar estos valores trascendentes?

Por medio de la Autonomía. Ha sido, es y debe ser para todos un imperativo su defensa.

En Venezuela, la Autonomía es plenamente reconocida en el artículo 109 de nuestra Constitución.

Entre estos visionarios que impulsaron la creación de la USB, con principios, valores y pleno ejercicio autonómico, resalta sin lugar a dudas el profesor Doctor Ernesto Mayz Vallenilla, que hace poco nos dejó físicamente, pero que con la pasión y el rigor de una utopía, como se titula un

hermoso libro publicado por la editorial Equinoccio en el año 2000, hizo posible lo imposible. En Mayz Vallenilla se conjugan el filósofo, el político, el educador, el líder académico y el lúcido crítico de la técnica y de la ciencia; en suma un humanista integral, un renacentista contemporáneo.

Me parece pues oportuno citar un extracto de su primera clase magistral:

“He aquí la tesis fundamental de esta lección: entiendo que la enseñanza universitaria es ‘superior’, o alcanza a ser ‘superior’, porque tiene o debe tener, como potencia o fuerza intrínseca, una cuádruple virtud, a saber:

- 1- porque es o debe ser capaz de despertar y estimular en el alumno una actitud de admiración y respeto ante el saber científico al destacar en éste su doble y complementaria faz de problematicidad y apodicticidad;
- 2- porque, guiada por el anterior propósito y a fin de lograrlo, el saber que en ella se enseña debe ser mostrado al estudiante en la originariedad de sus fundamentos y como expresión de una verdad objetiva, universal y necesaria;
- 3- porque, aun debiendo poseer el saber enseñado en tales notas, sin embargo en ella no se admite el abandono de una conciencia crítica ni una actitud conclusiva frente a el – como si el saber fuese algo acabado, perfecto e inmutable- sino que, por el contrario, se estimula y exige semejante conciencia, acompañada de una lúcida perspectiva acerca de los límites alcanzados por el propio saber en un estadio determinado de su desarrollo, y
- 4- porque, finalmente, el saber en ella enseñada debe mostrarse, dentro de lo posible, en su conexión intrínseca y fundamental con el universo de los otros saberes constituyentes de las disciplinas afines, y en su indisoluble nexa con el hombre, ya que solo de esa forma puede lograrse que el alumno despierte una actitud de apertura y comprensión hacia la necesidad de un nuevo humanismo.”

Anticipaba en estas líneas la necesidad del carácter interdisciplinario del saber universitario, un nuevo humanismo fundamentado en una relación profunda entre las Ciencias y Técnicas y las Ciencias Sociales, en síntesis ciencia con conciencia. La vigencia de estos enunciados es total.

Para darle concreción a estas ideas, se incluyó desde un principio en los planes de estudios las asignaturas de Estudios Generales. A través de ellos, se ha pretendido dotar a nuestros egresados de una capacidad de comprensión de la sociedad de nuestro tiempo, de manera tal que han complementado los estudios especializados, ampliando la conciencia crítica de los dirigentes actuales y futuros, en el rescate de una sociedad plenamente democrática.

Ha sido una constante la calidad profesoral de nuestro cuerpo docente. La USB basa la selección de sus profesores en un proceso y no en un evento. Desde el mismo momento de ingresar a la Institución, y posteriormente al incorporarse y ascender en el escalafón, el profesor de la USB requiere que su vida académica integre la labor docente con la investigación y la extensión. Y esto es así porque nuestro modelo institucional implícitamente conlleva una excelente docencia con una continua labor de creación del conocimiento. Este imperativo ha contribuido significativamente al prestigio nacional e internacional de nuestra Universidad, con la consiguiente solidez en la formación integral de nuestros egresados.

Los buenos profesores transmiten, además de información, un cierto conocimiento. Pero los profesores que sobresalen como docentes, inducen además desarrollos intelectuales superiores entre sus alumnos, esa educación superior de la que hablaba Mayz Vallenilla, porque son capaces de transmitir un sentido, una sabiduría, un significado trascendente a ese conocimiento. Y lo hacen con mística, con pasión, con la creencia –contradictoria- de una utopía factible.

Así, hoy le rendimos un digno reconocimiento a los colegas que se han destacado por su actuación en la labor docente durante el periodo 2014-2015, profesores Blanco, Bueno, Sabino, Teppa, Candal, Goldar, Utrera, Aponte y Ramírez. Aprovecho la ocasión para agradecer el trabajo objetivo, imparcial y ponderado de los miembros del Jurado. Pido para todos ellos un gran aplauso.

Para ir culminando estas palabras, no puedo dejar de citar de nuevo a Mayz Vallenilla, cuando narra ese primer día de inicio de actividades de nuestra Institución:

“... Después de que tumbamos el rancho aplanamos la tierra, limpiamos las malezas y comenzamos a sembrar los primeros árboles de nuestro primer jardín. Cubría el trecho que se extiende desde la pared posterior de la actual casa del Rectorado hasta donde hoy se encuentra aquel primer pabellón. Este a su vez, ocupaba exactamente el sitio donde antes se hallaban las demolidas caballerizas. Terminamos de sembrar la grama y de instalar la iluminación – mi esposa y todos mis hijos ayudaron aquel día-, casi a las 10 de la noche. Al día siguiente, 19 de enero, a las 10 de la mañana, se inauguraría la Universidad Simón Bolívar.

Lo hizo puntualmente el presidente Caldera. Al acto asistió también el cardenal Quintero, y por supuesto, el ministro de Educación y otros del Gabinete. Fue una ceremonia muy sencilla y emotiva. El Presidente disertó sobriamente sobre el significado y la importancia de aquel histórico momento. A las suyas, respondí con unas breves palabras, escritas al filo de esa misma madrugada. Después del acto cayó un verdadero palo de agua. El aguacero fue de tal magnitud que dos de los carros de los ministros presentes se atascaron y tuvimos que llamar una grúa para que los sacaran del barro. Nuestro improvisado estacionamiento se hallaba convertido en un fangal espantoso.

Ese día no hubo clases. De todas maneras habíamos convocado a los estudiantes y estos asistieron llenos de entusiasmo. Después de que los actos oficiales concluyeron y los invitados se marcharon –era ya pleno mediodía y el sol brillaba nuevamente en todo su esplendor- invité a un grupo de estudiantes para una excursión por los cerros que rodeaban la Universidad. Salieron alrededor de 40,.... Y nos perdimos en el monte. A duras penas, sudorosos y extenuados, regresamos a las cuatro de la tarde.

Al día siguiente dicté mi lección inaugural y comenzaron formalmente las clases. No había cafetín, no había comedor, no había transporte... aunque, desde el primer momento, logramos que unos autobuses privados trajeran y llevaran a los estudiantes. Hacían el viaje a las 7 y a las 4. Pero entonces ¿Dónde almorzarían los muchachos? Lo resolvimos contratando el servicio de unos carritos de perros calientes. A los quince días se había instalado el primer cafetín, a un lado de la actual casa del Rectorado, donde se podía tomar café con leche y comparar golosinas para merendar....”

Así fue el primer día de clases en la USB: ¡sin clases!

Pero empezó con la pasión y con el rigor de una utopía. Somos herederos de esa utopía, de aquella imposibilidad convertida en esta realidad presente. Los invito para que rescatemos la pasión y aquella mística de los maestros fundadores y del Rector-Jardinero Mayz Vallenilla.

Gracias.